

ITZIAR ELEGIA Y OTROS POEMAS

Jorge Oteiza

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 41. Tomo XXXVIII. N.º 2 (1993), p. 201-205
ISSN 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza

“duermo con los brazos en alto pero no me rindo/moriré de rabia no de viejo/el ecuestre gozor de la pelea”

(Fragmento de un poema de Jorge Oteiza del libro “Itziar Elegia y otros poemas”).

Hay quienes entienden el Arte desde parámetros puramente materiales, en los que la vanagloria y un complejo sistema de coordenadas mercantiles, marcan las pautas de un Arte ajeno a la vida. Tomadas así las cosas, la trascendencia estética que toda obra sería de creación conlleva, queda pulverizada, no sirve. Hay otros sin embargo que entienden la actitud artística como una voluntad de entrega y servicio a los demás, en una misión casi sacerdotal desde la estética aplicada a la vida, a este segundo grupo de artistas pertenece Jorge Oteiza.

“es lo que me queda definiendo esta cuartilla/como el pobre su última moneda/como la puerta de su amo el perro/como el niño su cuaderno/como eucalipto con sus manos y pies el agua/como nos dice Gabriel Aresti/que hay que defender la casa del padre/como yo el friso con sus caballos de piedra/vivo en el friso de piedra/la casa que definiendo de mi padre”.

(Fragmento del poema “bailando bajo la lluvia” de Jorge Oteiza del libro “Existe Dios al Noroeste”).

La Obra Poética de Jorge Oteiza, apenas estudiada, y pendiente de ser reconocida como merece, ha sido recopilada hasta ahora en “Existe Dios al Noroeste” e “Itziar Elegia y otros Poemas”, viendo la luz así mismo de forma parcial en diversas publicaciones como antologías (“21” y “23” Editorial Hordago. Donostia 1978) y “Antología Poética Vasca” Editorial VOSA Madrid 1987) revistas de Literatura etc.

Impregnada (en opinión del mismo Oteiza) de influencia o preferencia de poetas como Maiakovski, Vallejo y Huidobro, participa junto con estos de una inequívoca pasión por la escritura hecha carne y cruz entre los otros incendiada plegaria creciendo desde la extrema indigencia del “ser” en el mundo. Junto con Maiakovski y Vallejo principalmente comulga con ese modo de entender y vivir el propio proyecto estético para el pueblo al que pertenece. Su palabra permanece huella indeleble en la memoria colectiva, su universo de símbolos es el de la tierra que dibuja ese paisaje en el cual nos reconocemos protegidos. Su mensaje, muchas veces herido, es círculo espiritual (cromlech) dentro del cual es posible vaciarnos de tanto inútil lugar donde anochecemos, hombres sin origen, acumulando olvido.

Su poética se inscribe en el hacer de las vanguardias del Arte Concreto dentro de la Literatura: Mallarmée, Ezra Pound, James Joyce, etc., pero asumiendo desde ese lenguaje universal su raíz vasca, indagando en ella para decirse y decir a los otros, para rescatar esa “interpretación estética del alma vasca”, fundando para nosotros antepasada luz de prehistoria que desvela el poético inicio mitológico de nuestra Historia. A través de su investigación

mítico-lingüística de nuestro pasado preindoeuropeo. El análisis de interpretación simbólica de los orígenes de nuestra Cultura, supone el primer intento contemporáneo de edificación y estudio de una metafísica entre nosotros, hasta ahora inexplorada por siglos de ignorancia y errados caminos doctos en insensibilidades estéticas.

“La muerte no existe es un cambio de sitio/vivo mi vida y mi muerte en preindoeuropeo/vivo mi origen cazador en murovisual”

(Fragmento de poema perteneciente al libro “Itziar Elegía y otros poemas”)

Preocupado siempre por la concepción experimental en los lenguajes artísticos, también su forma de relación con la Literatura es “proyecto experimental”. Cercano su estilo constructivo a los modos expresivos de la poesía concreta, prescinde de los condicionamientos sintácticos, para lograr una más profunda trayectoria espiritual mediante un lenguaje más sensible que gramatical. La escritura como lúdica labor de arquitectura, yuxtapone aspectos semánticos y semióticos, recompone, invierte, desocupa, administra el espacio gramatical, físico, en base a ese otro único espacio espiritual, que resulta página en blanco, muro vacío donde como ayer la mano del hombre prehistórico, hoy también él dibuja poemáticos caballos, pactos de imagen, trampas perifrásticas, bajo la bóveda del cielo espantapájaros de tinta para ahuyentar la noche, la milenaria noche circular de siempre.

Derivando así su poesía formal y conceptualmente diferente a cuanto hoy se estila en las diversas corrientes literarias, ancladas en un lamentable estancamiento conservador de ideas y actitudes existenciales. Frente a ellos, Jorge Oteiza muestra nuevos registros de práctica escritural automática y natural fluyendo reversible en rica versatilidad lingüística, poética combinatoria afectiva de imágenes, series de vocablos que tan solo obedecen al ritmo y a la estructura espacial íntima del poeta (sintaxis de sentido). Confirmando con este modo de hacer poético, aquella descripción hecha por él mismo sobre “estilo poético vasco” en su obra (Quousque Tandem. Pág. 129): “La concordancia en el estilo vasco no es lógico-gramatical, no es de contacto espacial, sino de posición siléptica, topológica, de situación intencional, de sentido, de tiempo sicológico, de poeta entero y en libertad”. Inédito a este respecto permanece su método “Ejercicio mecánico de creación con planteamiento espacial en raíz cuadrada de 2”, ajustado a su ecuación molecular del “ser estético”.

Sería imposible relatar en el limitado espacio de este artículo la vasta y profunda influencia que a través de su obra escultórica, escrita y de acción dinamizadora ha supuesto el corpus estético oteiziano para la Cultura Vasca de estos últimos cincuenta años. Voy a obviar por tanto todo ello en la introducción de este pequeño texto sobre el último poemario de Oteiza “Itziar Elegía y Otros poemas”.

Abrir el libro “Itziar Elegía y otros Poemas” es introducirse de inmediato en un espacio sagrado, el conjunto de poemas que componen la primera parte del libro, forman una oración de amor a la esposa, mujer, compañera que se ha ido.

“abatida cae tu cabeza/en la almohada en la tierra en la madera/caminan colegios vacíos flores/flores ya muertas sobre los muertos”.

Posiblemente el sentido alegórico de esta elegía esté en el hermoso poema de Charles Baudelaire que abre el libro: “Tú obtienes el perdón de la infinita pena”. Jorge Oteiza a través del dolor muchas veces insoportable de la pérdida de Itziar, obtiene el ansiado perdón por esa especie de abstracta culpabilidad que todos sentimos cuando se nos van esos paisajes interiores, nuestros seres queridos, La Elegía es así también diálogo con Itziar y profunda reflexión sobre la propia condición humana.

“seremos llamados por nadie seremos nadalvuelves a un lugar/ donde nunca has estado/Dios mío Tú tampoco estás/y venimos de dónde y para qué”.

Narración abierta como una herida de la que mana una oscurecida hora sin lugar, de la que parte Itziar hacia la tierra abierta.

“de la tierra recién abierta cae alguna piedra/me ponen unas flores en la mano que dejo caer/cruz doble de madera he puesto/con tu nombre y el mío unidos/

La segunda parte del libro viene precedida de un collage del pintor y amigo compañero de generación de vanguardia vasca de anteguerra, Nicolás Lekuona. Según palabras del propio Oteiza la representación simbólica de este collage sería la verdadera clave para la comprensión del libro.

Oteiza cuenta, escribe asombrado, como el fotomontaje de Lekuona: génesis de la Capilla Sixtina (contacto del Creador con el dedo del hombre, en Lekuona es un dedo de mano femenina creadora que toca la pata levantada de un caballo), impresiona a Oteiza esta anticipación de 57 años a su investigación sobre “génesis cultura vasca, orígenes del Euskera en el preindoeuropeo”, en el que nuestro cazador artista prehistórico en su cultura del cielo, es como caballo totem hijo del gran hueco madre del cielo.

Los poemas de esta parte final son las brazadas de un nadador mitológico avanzando hacia el oeste “aquel lleno de agua que nadaba ya llegaba”.

“no quiero que ser ría o me cante /no quiero que cante mi escritura/en mi silencio de agujero esta impresión casi dulce y futura de estar vivo”.

(Fragmento de un poema de J. Oteiza de “Itziar Elegía y otros poemas”).

Cuando “hago poesía (muchas veces Oteiza nos lo ha dicho) no me interesa escribir bonito ni con rima ni con perfección al modo de los poetas al uso”. Buscar empecinadamente las metáforas, es cosa de decoradores no de poetas, las guirnalda enterran la voz, el lenguaje ha de ser ágil, sin adorno.

Lo que impulsa a Dios y al artista en su creación, es la soledad. Al cabo de tanto preguntarse por Dios el nadador, encuentra al fin horizonte de un mar inmenso sin orillas, cósmico silencio, “Dios es su fracaso, Dios es su soledad”.

“mira a todos los lados sale del agua se siente/la cabeza entre las manos rompe a llorar/

“llega a su montaña de pájaros callados/lescondido olvidado paraíso/estado sobrenatural/no será amar/crear/nadar/lover/será llorar”.

Jorge Oteiza gran conocedor de todas las vertientes culturales vascas (Antropología, filosofía, literatura, plástica, cinematografía, bertsolarismo, pastorales, etc.) ha bebido así mismo del patrimonio estético universal, aunando en su discurso como escritor, esas características de perdurabilidad que identifican a toda auténtica obra de Arte.

Siempre he sostenido la importancia de reconocer la calidad poética del legado de Oteiza, el tiempo, no lo dudo, colocará en el lugar que se merece dentro de la Literatura Contemporánea Vasca a una de las Poéticas más originales, innovadoras e interesantes que se han dado en estas últimas décadas.

Julia Otxoa